

.PORTAFOLIO.

El mar no cesa

DOI: 10.19136/Cz5999m23



45

Cinzontle

Fotografía: Edmundo Segura



▪ Juan Manuel Orozco Moreno

Abril, 2023

Pareciera que la crisis climática es un asunto de lugares lejanos y animales exóticos que vemos sólo en pósters y documentales. Escuchamos que las naciones se reúnen pactando acuerdos para frenar el calentamiento global y, aún así, cada año alcanzamos récords de temperaturas y fenómenos atmosféricos que no habíamos experimentado como humanidad. Mientras todo eso pasa, las consecuencias del cambio climático se están sufriendo ya en muchas comunidades día a día con efectos devastadores. En México, la comunidad de El Bosque, en Centla, Tabasco, es un terrible ejemplo de ello:

El pasado 7 de noviembre mujeres de El Bosque hicieron un llamado de auxilio. La comunidad de pescadores, ubicada entre la desembocadura del caudaloso Río Grijalva y el Golfo de México, ha sido devorada por el mar desde hace más de 15 años y, desde hace un par, sobre todo en los eventos de norte, la marea alta es capaz de erosionar hasta 10 metros de costa arrasando todo lo que encuentra a su paso en sólo algunas horas, desde árboles viejos y postes de luz, hasta calles enteras. La vida toda puesta en las casas y los patios desaparecen bajo el vaivén del oleaje. No sólo se pierde el patrimonio construido, se pierde también la posibilidad de reconstruirlo. El territorio desaparece. Se han perdido ya más de 50 casas, las instalaciones del preescolar y la escuela primaria. El mar se ha llevado también la tranquilidad y algunas certezas sobre el futuro.

En el caso de El Bosque, son sobre todo los nortes, que por el cambio climático son y serán cada vez más

frecuentes e intensos, los que ha ocasionado que El Bosque esté pagando un precio muy alto por una crisis climática que no ha provocado.

Frente a esta situación que se agrava cada día más, la comunidad pide una reubicación justa y digna que preserve sus medios de vida.

El 6 de febrero, después de una pregunta sobre El Bosque en la conferencia matutina, el presidente de México dio instrucciones de atender la situación de la comunidad. Eso ayudó a que el aparato del estado se moviera y fortaleciera la esperanza de la comunidad. Sin embargo, la temporada de huracanes comienza el 1 de junio, y la esperanza de una reubicación mora junto a la angustia y la inquietud de que la marea, en horas, sobre todo por las noches, puede pasar de estar embravecida, a los patios, debajo de la cama, sobre las calles y con un vaivén que desnuda los cimientos de las casas, transformando el sueño en vela y trajín, la tierra en aire y los hogares en ruinas.

Tenemos el mar en la puerta. Necesitamos #SalvarElBosque. El reloj y la mar están corriendo. Por eso es tan importante mirar y mirar con atención, como en la memoria que se recoge hoy, porque, como dice doña Celia, de El Bosque, quizá sean las primeras que tengan que irse, pero no serán las últimas.



47

Cinzontle

Fotografía: Claudia Enríquez



48

Cinzontle

Fotografía: Claudia Enríquez





Fotografía: Feliciano Lara





50

Cinzontle

Fotografía: Feliciano Lara





51

Cinzontle

Fotografía: Felipe Sánchez



Fotografía: Felipe Sánchez





Fotografía: Miraldelly Marín





Fotografía: Miraldelly Marín



55

Cinzontle

Fotografía: Ricardo Torres

56

Cinzontle



Fotografía: Ricardo Torres





57

Cinzontle

Fotografía: Ricardo Torres
